

PIEDRAS Y RITOS DE FERTILIDAD EN EL ALTO ARAGÓN

MANUEL BENITO

RESUMEN

En una campaña de rastreo de rituales fecundantes ejecutados en o sobre piedras, encontramos en la provincia de Huesca (España) una serie de manipulaciones líticas que a través de sus denominaciones (Lucía/Santa Lucía, Moras o Mujer), las morfologías ginecológicas o fálicas y algún caso aislado de tradición oral conservada, nos llevó a relacionarlas con el mundo de la fertilidad. El origen temporal de estas aperturas, por la erosión observada en las areniscas, nos llevaba a más de 1.000 años atrás. Entre los siglos IX y X se detecta la presencia de canteros musulmanes que fortifican la frontera de Al Andalus para preservar las tierras al norte del Ebro. La presencia de estos piqueros que dejaron constancia de su buen hacer en la piedra, parece relacionada con la ejecución de las cuevas dado el grado de perfección que alcanzan algunas y la similitud entre ellas.

ABSTRACT

During a survey in search of fecundity rituals in or on stones, we found a series of stone works in the Region of Huesca (Spain). We can link them to the world of fertility by means of their names (Lucia/Santa Lucia, Moras, Mujer), gynecological and phallic morphology, and some isolated remains of oral tradition. These holes may have had their origin some 1,000 years ago according to the amount of erosion discernible in the sandstone. Between the 9th and 10th centuries, stone masons were found to be fortifying the Al Andalus frontier in order to protect the northern Ebro region. The presence of those stone masons, who proved to be excellent stone workers, seems to be linked to the creation of these caves because of the high perfection and similarity in some of them.

INTRODUCCIÓN

Fruto de frecuentes excursiones por tierras al sur de Huesca, detecté varios elementos inclasificables en los parámetros conocidos: algunas cuevas y tres grandes piedras totalmente manipuladas por la mano del Hombre. Los arqueólogos los desecharon sin darles ninguna utilidad convincente, la Historia no ofrecía parangones. Serían algunas lecturas deslavazadas las que ofreciéndome una información fragmentaria me aproximaron a una hipótesis: la fertilidad.

Cuando el número de cuevas descubiertas era ya elevado me fijé en que se concentraban alrededor de una serie de estructuras musulmanas, ejecutadas entre los siglos IX y X para frenar el avance cristiano desde el Pirineo. La geología también avalaba la datación cronológica pues la sabulación de algunas cuevas había precisado más de mil años. Fue entonces cuando decidí investigar las redes de fortines musulmanes, para ver como todos ellos estaban realizados sobre grandes rocas, en las que se practicaba una escalera pétreo que conducía a una entrada, arriba estaban los habitáculos para vivienda, las cías para grano y los depósitos de agua. Las estructuras rupestres indicaban una adaptación para complementarse con la madera. De todo ello surgieron dos ideas: los canteros musulmanes tenían una gran destreza y habían venido de lejos, pues la fortificación del territorio se había hecho de forma puntual para la defensa de Zaragoza, y los silos para grano eran de una tipología concreta que coincidía en algunas cuevas reaprovechadas, lo que me iba confirmando la hipótesis islámica.

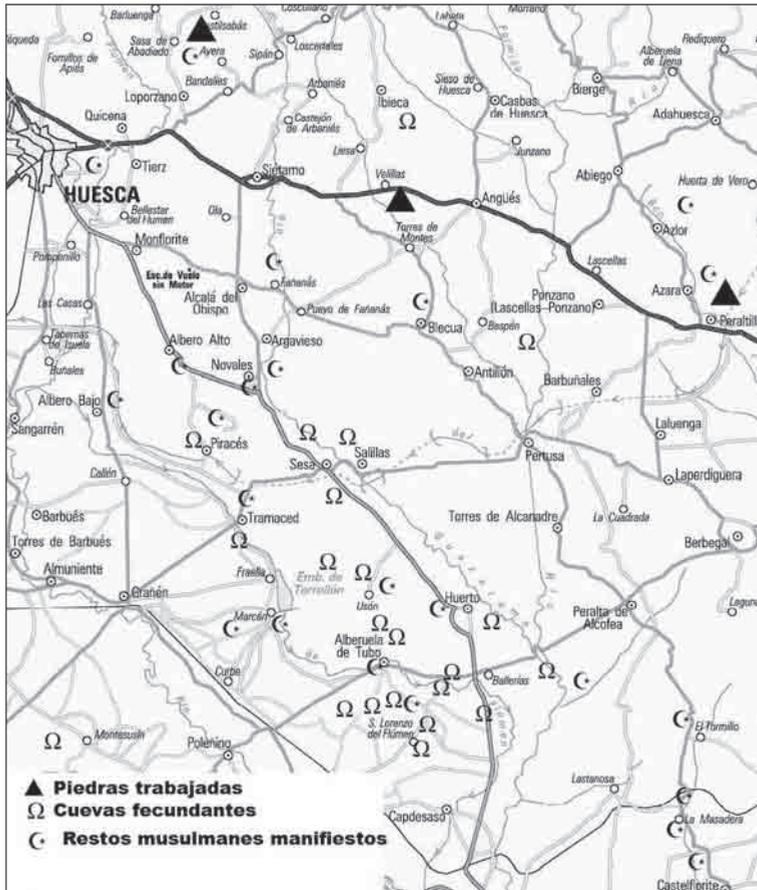
Los sistemas de defensa árabes son colectivos, un fortín es un *hisn* la red de fortines configura un *husun*, algo así como el concepto griego de la *polis* y el *asty*. Siguiendo el rastro de los castillos podría encontrar más cuevas, pero no fue así. Redescubrí más castillos pero al salirse del área comprendida entre los ríos Flumen y Alcanadre, las cuevas desaparecían.

En el 2001, con el fin de poderme apoyar en la opinión de otros investigadores, me puse en contacto con el Servicio de Patrimonio Etnológico de la Diputación General de Aragón y tanto su jefe, Guillermo Allánegui, como la asesora Mercedes Souto, se entregaron a la investigación de las cuevas. Quisieron empezar de cero y les mostré algunas con las tres rocas trabajadas. El proceso fue similar, primero crearlas refugios pastoriles, luego silos de cereal, después tumbas extrañas. Al final, y tras mostrarles la red musulmana de fortificaciones, llegaron a la misma conclusión: la hipótesis de la fertilidad era la única sostenible aunque con la incertidumbre que dan los fenómenos únicos. Mercedes rastreó Internet, diferentes bibliografías, temáticas de congresos... Guillermo las dibujó en planimetría y llevó hasta ellas arqueólogos y geólogos que poco más pudieron aportar.

El Servicio de Etnología del Gobierno de Aragón desapareció de un plumazo, pero los tres seguimos trabajando el tema. Un día tuvimos el honor de enseñarle *nuestras cuevas* a Antoino González, toda una autoridad en materias rupestres, y con la potestad que dan los años dedicados al estudio arqueológico nos recomendó elaborar un estudio que él se encargaría de editar en alguna revista.

Extensión (mapa)

El fenómeno cubre una superficie delimitada, en principio, entre los ríos Flumen y Alcanadre, de Este a oeste; el piedemonte de la Sierra de Guara al norte y al sur la Llanura Monegrina. Al norte hay un caso que salta ligeramente estos límites: La Cueva de La Virgen de Los Ríos,



conocida sólo por referencias antiguas pues ya hace unas décadas que no se puede visitar: la espesa vegetación boscosa ha metido sus gruesas raíces en el interior. Hacia levante, un territorio muy arabizado, están apareciendo algunos casos —Monzón, Binaced— que serán motivo de otro estudio.

Ubicación en el contexto histórico

La zona fue profusamente romanizada e islamizada debido a su buen rendimiento agropecuario y a la posibilidad de instalar ingenios en las corrientes fluviales: azudes, molinos... Todo el fenómeno se da alrededor de unas fortificaciones musulmanas olvidadas, aumentando la concentración al sur, entre los términos de Albaruela, Lalueza y Huerto.

Se sitúan en lugar despoblado, casi siempre a desmano, y desde luego fuera de la visual de pueblos y fortalezas. El caso de la Cueva de la Calle Tubo, en pleno casco urbano de San Lorenzo del Flumen, se debe a que esta población se creó bien entrado el siglo XX.

Características

Tipología. Existen dos tipos de fenómenos rupestres:

1. Rocas manipuladas en superficie. Tenemos tres y son entre sí muy diferentes aunque hay un nexo de unión: las alusiones a la fertilidad que existen en todas.
2. Cuevas practicadas en profundidad. Agujeros hechos a una altura determinada de la piedra que entran en ella mediante una estrecha galería. Se puede recorrer a gatas y en algunas podrían haberse practicado remedos de pliegues vaginales, si bien hay que pensar en un efecto causado por la erosión a ondas de la arenisca. Al final de la galería se abre en el techo un orificio que comunica con una cavidad semiesférica de dos metros o más de diámetro y un metro treinta de altura. Algunas tienen algún ventanuco de respiración abierto con posterioridad. En los casos en que la piedra no tiene envergadura suficiente la galería acaba directamente, y en igual plano, en la cámara. Para hacer estas cuevas tan profundas se necesitaron picapedreros acostumbrados, pues no hay luz, ni mucho campo de maniobra. Por eso me inclino por gente muy ducha en el oficio que se dedicaría a esto por encargo a tiempo parcial o completo, tras concluir los castillos.

La disposición y secuencia de los elementos recuerda una vagina abierta, (1) estrecha y verticalmente en la roca, que recorre su interior hasta concluir en una cavidad uterina situada en plano superior siempre que la masa rocosa lo permita. En muchos casos se expresan los pliegues vaginales y en el de Semuro (Piracés) y Casto (Sesa) hay además una conexión muy bien trabajada imitando formas anatómicas aprendidas, sin duda, en el sacrificio de reses o en partos por cesárea (2). En la cueva de Casto (Sesa) nuestro informante limpió el entorno y luego el interior, quedando en el suelo uterino como una pendiente rugosa que empujaba a la galería vaginal, *como unas ensundias de mujer*, fueron sus palabras¹.

En dos casos: *El Ratonello* y *La Mallata*, se reutilizaron sendos silos musulmanes como cavidad uterina (3), conectando mediante plano inferior a la entrada. La verticalidad en la que se hallan las entradas es otro rasgo de estas cavernas, para salvarlas se practicaron una serie de estribos en la roca. Los movimientos masivos de la tierra provocados por la preparación del terreno para riego ha dejado un par a ras del suelo: *Ripas Altas* y *Cueva del Moro*. Otras veces la falta de altura se debe al poco empaque del peñasco, que no tiene entidad suficiente para desarrollar los dos planos: túnel y cavidad; tal ocurre en *Peña Mora* (Ibica) y *Cueva Innominada de Montesús*.

En tres ocasiones se combina la coexistencia de cueva fertilizante con un silo para cereal contiguo, con embocaduras independientes, suponemos que con similar búsqueda de fecundidades: una humana y la otra agrícola, pues el grano también podría adquirir poder germinativo, como veremos. Estos tres casos son La Caseta de Los Moros en Bespén, La Tinaja (4) y Monte Tubo.

El caso más singular, por lo completo del proceso es el de La Cueva del Moro de Bespén —diferente de la anterior— pues presenta un recorrido completo, entrada en alto, bifurcación a la cámara, por un lado, y por el otro a la salida en tobogán, por un agujero que acaba a los pies de la roca donde está practicada. Es la única cueva que tiene infraestructura para el deslizamiento (5).

1 Agustín Satué Urbán con su hermano Saturnino me mostraron las cuevas de Sesa que hoy, gracias al empeño de la Asociación Cultural del pueblo, se han limpiado y señalizado.

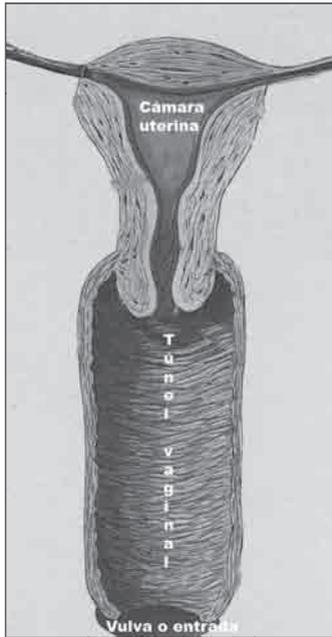


FIGURA 1

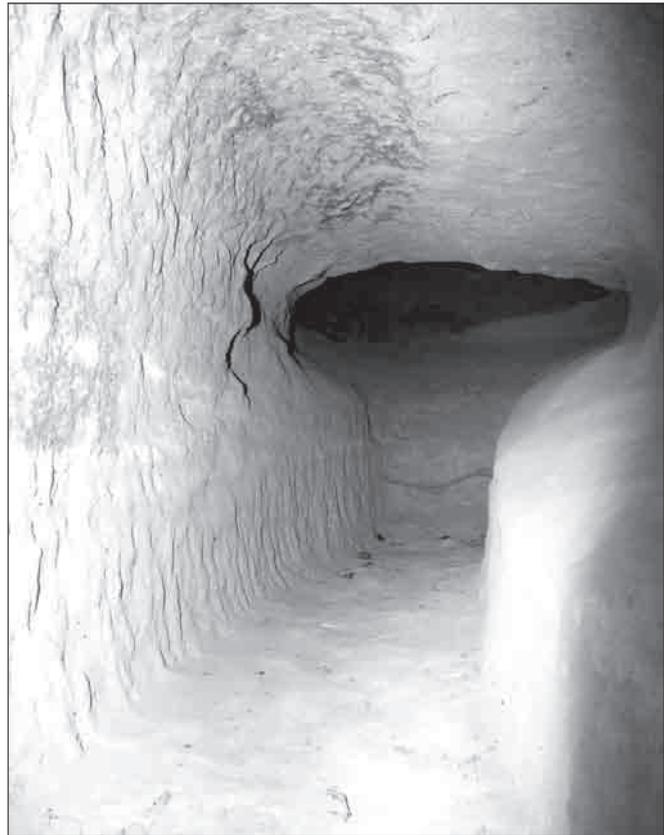


FIGURA 2

Las cuevas no tienen ningún símbolo religioso, sólo la poco conocida de Rasal, tiene cercana una ermita, hoy en ruinas, construida en el siglo XVIII: la Virgen de Los Ríos.

El caso de Tramaced también es particular, la Peña Lucía que contiene uno de estos agujeros, se ubica junto a otro peñedo que sustenta una necrópolis de tumbas de bañera, posiblemente musulmana: la vida y la muerte. Entre las dos hay una piedra con un pene y dos testículos grabados, como si un gigante hubiese dejado la huella al descansar allí sus atributos (6).

Antecedentes bibliográficos

Los relatos sobre su origen nos llevan a tiempos ancestrales, unas veces, y otras al mismo ayer. Por ello vamos a realizar su estudio de una forma aislada para comprobar que todas ellas tienen una misma intención fecundadora y muchas relaciones morfológicas.

Las fuentes etnográficas son bastante parcas, en general puede decirse que Frazer nos esboza la cuestión, Mircea Eliade recopila algunos casos que luego se repiten y amplían en Saintyves



FIGURA 3

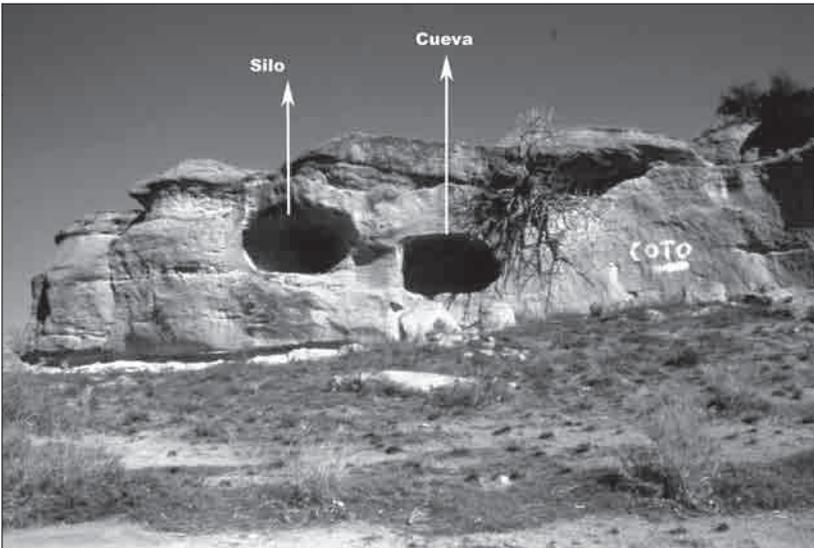


FIGURA 4

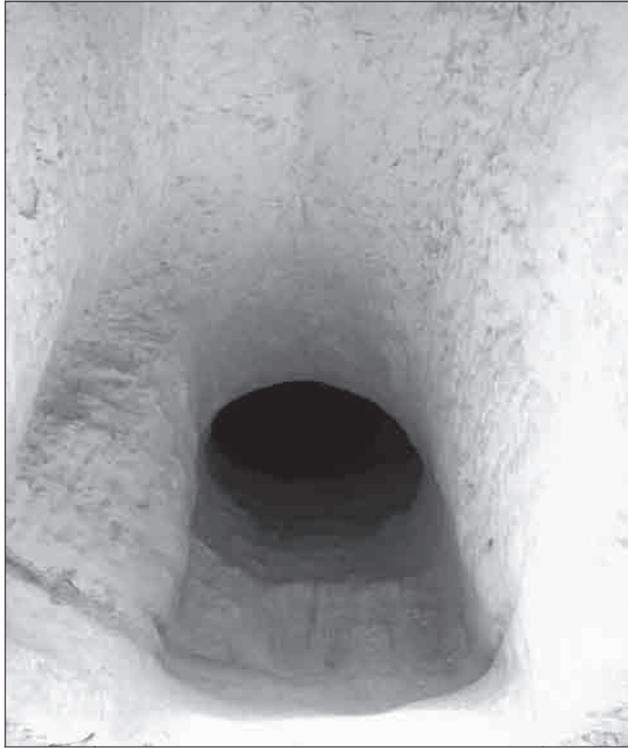


FIGURA 5

y en el olvidado Enrique Casas². Todos pasan de puntillas y aluden a la utilización de la piedra como elemento fertilizador, pero sus materiales son más referencias a autores locales que el contacto con un fenómeno cultural tan intenso en representaciones, y tan extenso en manifestaciones como el que aquí presentamos.

RELACIÓN DE ELEMENTOS

1. Rocas manipuladas en superficie

Municipio de Angüés. Peña Mujer junto al pueblo de Velillas

Velillas viene de una forma diminutiva de villa en plural porque hubo dos, villas la de Murel, en la actual ermita de San Bartolomé, y la de Sotel, abajo en el pueblo. En San Bartolomé, encima de esta peña, hay restos de población precristiana.

2 Frazer, J. G. *La rama dorada*. Editorial Fondo de Cultura Económica. Madrid. 1986.
Eliade, Mircea. *Tratado de historia de las religiones*. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1981.
Saintyves, P. *Las madres vírgenes y los embarazos milagrosos*. Akal. Madrid. 1985.
Casas, E. *La covada y el origen del totemismo*. Madrid. Sin fecha.



FIGURA 6

Junto al desvío para circunvalar la carretera Huesca a Barbastro, dando acceso a la localidad, está el viejo camino de Torres de Montes que discurre bajo la ermita de San Bartolomé. Pronto encontramos una gran masa pétreica que descansa sobre un encogido, por la erosión, basamento de salagón. Su forma nos evoca una mujer embarazada, por ello los vecinos la llaman Peña Mujer. Es accesible por la espalda, a través de estribos, permitiendo ubicarnos en el vientre para proceder al deslizamiento fecundante: las mujeres debieron rozar su trasero por la panza de la piedra (7). Este peñasco —que tiene réplica en Tananarive con similar nombre: *pedra embarazada*— desaparecerá con la próxima construcción de la autovía Lérida-Pamplona. No existe leyenda, ni recuerdo del uso, solamente el nombre.



FIGURA 7

Municipio de Loporzano. Piedra de Los Moros entre las poblaciones de Castilsabás y Ayera

Estamos en el antiguo municipio romano de Asán, con resto visigóticos en la cercana ermita de San Fertús —San Fructuoso— y un sistema de fortines en Ayera con la necrópolis de San Esteban —cristiana— y otra musulmana en una cota próxima.

Hora es de entrar en materia respecto al apelativo de *mora* o *moros* que a partir de ahora nos acompañará en nuestro viaje con cierta frecuencia. Antes de la creación del Hombre, estuvieron los ángeles que vivían en el Cielo, allí todos eran buenos, hasta que la cosa debió ponerse tan aburrida que surgió el Mal, la rebelión, la alternativa. Los ángeles rebeldes fueron derrotados por el Bien y expulsados del Cielo. Lucifer, el portador de la luz, y sus acólitos cayeron sobre la tierra quedando cojos y maltrechos. Desde entonces sospechamos de los cojos y de sus intenciones: *El que va con un cojo, tarde o temprano cojea. No hay cojo bueno...*

Aquí los diablos se dedicaron a vivir en las montañas, a coleccionar las cosechas, aprovechando el agua abundante y las pequeñas industrias que pronto descubrieron dada su celestial ascendencia. Mientras tanto Dios creó al hombre, que también se aburría en el Paraíso, y luego a la mujer que le trajo alguna distracción. Por fin llegó lo bueno, una norma, una regla: podían hacer lo que quisieran menos comer una manzana. Y aquella manzana se convirtió en el bocado más

apetitoso de la Historia. La comieron y fueron expulsados. Procrearon y anduvieron errantes hasta que se toparon con los diablos que conocían la agricultura y las industrias rudimentarias. Con la astucia de san Martín consiguieron las semillas y con la fuerza de Roldán el regadío³.

Así nacieron dos nuevas razas que se mantuvieron enfrentadas: los diablos y los hombres. En la Edad Media los hombres constituyeron el bando de *los cristianos* y los diablos engrosaron el de *los moros*. Por eso aún nos cuentan que tal dolmen fue obra de *los moros*, o que en tal cueva prehistórica vivió una *reina mora*. *Los moros* eran gigantescos y muy fuertes, tenían una larga cabellera que les llegaba hasta la cintura y, como caídos del cielo que eran, tenían uno de sus pies deforme. En realidad no tenían sexo, porque los ángeles nunca lo necesitaron al ser eternos. Pero al tratar de comprenderlos, de humanizarlos, se les distinguió sexualmente.

En los sitios donde cayeron dejaron muchas veces las huellas: *el zujero* —agujero— *del diablo* en Salinas de Trillo (Comarca de Sobrarbe), donde a veces salía humo y no se debía tirar piedras porque los infiernos las escupían al rato. *Los moros* también podían dar grandes saltos y dejar sus huellas clavadas en las rocas. Cuando una *mora* saltaba sobre una piedra, la dotaba de un poder fecundante que luego *los cristianos* podrían utilizar en su propio beneficio, llegando a pensar que la roca estaba habitada por el propio cuerpo de la *mora*.

Como ejemplo de cuanto venimos diciendo tenemos esta Piedra de los Moros de Ayera, verdadera *catedral* de esta ruta fertilizadora. Se trata de un complejo fecundante todavía sin estudiar. Morfológicamente es una mole pétreo que surge en la llanura oscense (8), entre los antiguos términos de Castilsabás y Ayera (GPS 42 11 332 / 0 17 646). Está rodeada de un encinar cada día más mermado, emergiendo en medio del bosque. Se accede a ella por un mal camino rural que une la carretera de Vadiello con el antiguo castillo de Ayera y esta población.

La roca, como todas las demás, está manipulada de una forma inusual. Comenzando por el lado de levante, encontramos un gran falo perfectamente esculpido (9) de unos cuatro metros de altura (GPS 42 11 328 / 0 17 622). En la actualidad presenta en la base una fuerte erosión que dificulta su verticalidad. Sigue a poniente un espolón pétreo vaciado a pico en su interior, con una gran cavidad rematada en la cabecera por otra más pequeña. En su cara norte, cerca del falo, hay una pequeña oquedad que permite la estancia de una persona en cuclillas (10). Restan a los lados dos salientes que quizá sirvieron para cubrir el hueco.

La Piedra de los Moros, en esta parte, forma en su vaciado interior un par de paredes al exterior, que se interrumpen con el acceso que lleva a la última prolongación. Esta mole occidental muestra en su ingreso una serie de escalones, cilleros a los lados, arriba la superficie exterioriza varias bocas de silo que por dentro se comunican mediante agujeros practicados en las finas paredes, rebajadas a pico (11). En la zona de levante, junto a una especie de fosa, están las huellas que dejara la reina mora en su salto: un pie normal de mujer y otra huella informe al lado (12). Los pies están cambiados. Al parecer la persona que manipuló la roca utilizó su propio pie para plantilla una vez hecha la informe extremidad derecha, sin darse cuenta de que volvía a poner otro pie derecho. Al lado hay un gran podomorfo de más de metro y medio de longitud, hecho a pico sobre la roca. Vestigio de aquéllos gigantes que según la Biblia poblaron la Tierra coetáneamente a los hombres (13). Podomorfos de tamaño humano se repiten en unos poblados rupestres de origen musulmán al sureste de Huesca, son las llamadas Torrazas, de Valentín en La Masadera (Sariñena) y de El Tormillo (Peralta de Alcofea). De este tamaño

3 Sigo un relato de la génesis religiosa altoaragonesa que publiqué en *Diario del Altoaragón* titulado *Así en el cielo como en la tierra* el 10 de agosto de 1997.



FIGURA 8

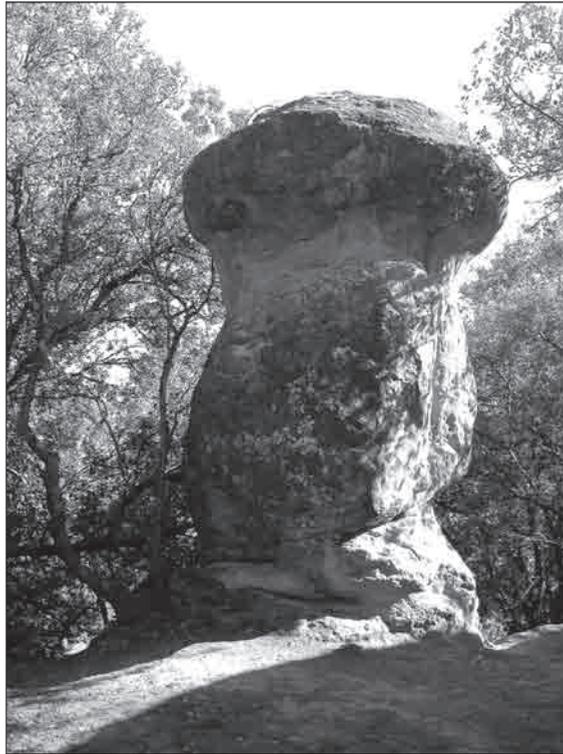


FIGURA 9



FIGURA 10

gigantesco hemos oído hablar pero no hemos llegado a ver los atribuidos a Sansón (Los Bañales de Uncastillo-Zaragoza), Roldán en Fuencalderas (Zaragoza) o en el Salto de Roldán al Norte de Huesca. Sobre embarazos extraordinarios ocurridos al poner la mujer el pie sobre una huella petrificada, ver *Las madres vírgenes y los embarazos milagrosos*⁴.

El abandono y la erosión en la cara sur ha provocado la fractura del cantil con la pérdida de bastante superficie horadada para cías.

La Piedra de Los Moros es un prodigio etnográfico, no sólo por lo gigantesca, también por la amplia gama de símbolos fertilizadores que presenta: falo descomunal, posible útero monumental en la segunda roca y las únicas huellas que encontramos de *reina mora*. Su uso la hace singular, sirvió como las demás para fertilizar mujeres y el grano. El cillero no formó parte de ningún castro ni hábitat que estarían documentados. La prospección del terreno no da más que fragmentos de cerámica. Todo eso nos hace suponer que hasta allí se llevaban anualmente las semillas, destinadas para la sembradura con el fin de que tomaran de la piedra el poder fecundante, así el cereal sería más prolífico.

Esto nos cuenta la leyenda: *En Santolaria —Santa Eulalia la Mayor— había un rey moro que tenía presa a su hija en la torre del castillo que aún está en pie. La hija, cansada de estar encerrada, dio un salto desde un balcón, yendo a parar aquí y dejando las pisadas del salto clavadas en la misma piedra.*

4 Pierre Saintyves..., cit.

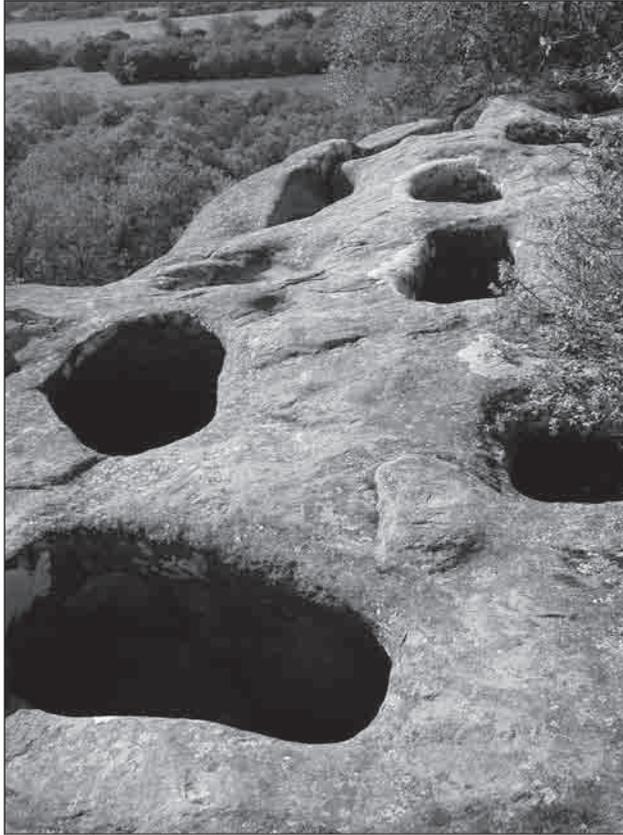


FIGURA 11

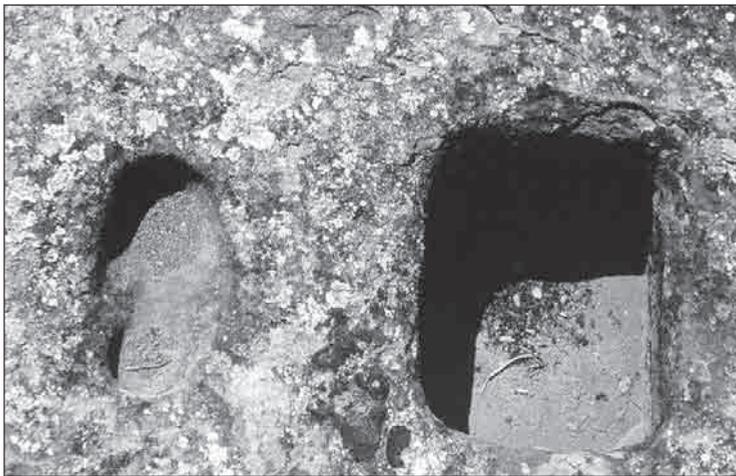


FIGURA 12



FIGURA 13

Municipio de Peraltilla. La Piedra de Santa Lucía (14)

Hay una cadena rocosa que sube desde Berbegal hasta el piedemonte de Guara, en la zona sur se llama Las Coronas y dio albergue a muchos *hisn* o fortines musulmanes como el de Alcateu, La Malena de Fornillos de Ilche o, ya al norte, los de Peraltilla, Azara, Ador o Azor, Azlor y Farnagüelo.

Ubicada entre las localidades de Peraltilla y Azara, perfectamente visible desde la carretera que llega hasta Abiego. Se trata de una roca erosionada en forma piramidal, aislada y rodeada de campos. En el centro de la ladera meridional tiene una oquedad a la que se asciende mediante una serie de estribos labrados en la piedra. Comprobamos que una persona puede acceder erguida por los escalones y recostarse de lado en el agujero —huevo pétreo— en posición fetal que es la única que permite el espacio y la disposición. La actividad que se desarrollara en la piedra no es visible desde ningún pueblo.

Esta piedra está junto al campo donde según la leyenda se apareció Santa Lucía. El sencillo relato que sigue lo recogimos en Azara: *Hace muchos años Santa Lucía se apareció en un campo cerca de Peraltilla, los de Azara se trajeron hasta aquí la imagen y desde entonces es la patrona del pueblo.* En cuanto a ritos que se recuerden relacionados con la santa y la fertilidad está el siguiente que tuvimos oportunidad de comprobar en 1984. *El día de la fiesta era costumbre que los mozos se presentaran llevando un buco al baile, en un momento inesperado y sin que mediara ningún acto o aviso oficial. Era una cosa de siempre que ahora se hacía con cierta sorna, pues el buco impregnaba de su característico olor la sala de baile.*

La Leyenda Dorada de Santiago de la Vorágine, nos relata como la santa era natural de Sicilia al igual que santa Águeda. Estando la madre de Lucía aquejada de unos desarreglos ginecológicos, acudieron ambas a pedir la curación a la tumba de la paisana santa Águeda, esta le hizo una revelación a Lucía a través de un sueño para que supiera que ella también podía



FIGURA 14

curar. Durante el martirio Lucía anunció que *su hermana* era ya patrona de Catania y ella lo iba a ser de Siracusa. Tenemos pues un ciclo vital en el calendario que se extiende desde el día de Santa Lucía hasta el de Santa Águeda, la una protectora del útero y la otra de los pechos, ambas patronas de las mujeres. En estos días los romanos celebraban las fiestas dedicadas a Juno, la gran madre, con sus dos advocaciones: *Lucina* y *Pronubia*.

Lucina era la propiciadora de la fertilidad y se manifestó, a través de un sacerdote, para comunicar a los romanos que toda mujer que fuera golpeada en esas fechas con una tira de piel de buco quedaría fértil, nacieron así las fiestas llamadas *Lupercalia*. *Pronubia* era la fiesta de las matronas, como hoy lo es Santa Águeda. Lucía y Águeda se corresponden en igual ciclo festivo y en igual intención protectora con las dos versiones de Juno.

Hay que decir también que *lucina* en latín significa parto, dar a luz. Santa Lucía protegió el gran parto: el nacimiento del sol en invierno —la iglesia conmemora ese día el de Cristo. Pasado el siglo XIII, momento en que de la Vorágine escribe la leyenda de Lucía, la santa asume un nuevo rol: el de protector ocular. Una monja italiana le ha entregado a un admirador sus ojos en un plato, para que no le hagan pecar, la historia acabó atribuyéndose a santa Lucía que desde entonces se representa con los ojos en una bandeja. Así se olvidó su relación con los partos pasando a proteger la vista. Sin embargo, la fiesta estaba antecediendo a la Navidad, antaño todavía más cerca pues la inclusión de unos días más para ajustar el calendario gregoriano hizo que se alejara hasta el 13 de diciembre.

En esa fecha en el medio rural las niñas guardaban fiesta y hacían una colecta por las casas, era la reminiscencia de un rito de iniciación hacia la menarquía. Sin embargo, poco a poco, la celebración tuvo más empaque referida a la protección ocular, desapareciendo las procesiones de los bucos engalanados y sacrificados, y fomentando el abandono de las actividades, durante ese día, referidas al uso de los hilos. Para Santa Lucía no se puede hilar ni coser, a quien lo haga la santa le castigará dejándola ciega. La respuesta a este tabú nos

la da la propia tradición popular: siempre se ha pensado que la mujer cuando estaba embarazada no podía hilar, ni *mondonguear*, sobre todo en los últimos días de embarazo. Hacerlo posibilitaba el movimiento del cordón umbilical que acabaría enroscándose en el cuello del feto, naciendo muerto.

Por ello las mujeres se abstenían de hilar simbólicamente en ese día que preludiaba el Natalicio, el Solsticio de invierno que ya se anunciaba para Santa Lucía encendiendo hogueras en las calles de los pueblos. Así la Virgen pariría sin problemas un Niño sano. La tradición y ligazón de la santa con la fertilidad de campos y mujeres ha llegado a nuestros días: las apariciones que se recuerdan no son en una cueva, en una altura o en un árbol, sino en la mitad de un campo. Sus ermitas no tienen acceso directo desde los caminos, a no ser que lo ceda el propietario del campo.

2. Cuevas fecundantes practicadas en rocas

Municipio de Alberuela de Tubo

El castillo de Alberuela fue levantado en el siglo IX para defender la Marca Superior de Al Andalus. Es una fortaleza de gran extensión que permitió tener dentro el pueblo y los ganados en caso de ataques. Se conserva gran parte del aparejo musulmán de grandes sillares bien cuadrados y colocados a tizón (15).

Peña La Mora

Por el viejo camino de Usón, antes de llegar a este último pueblo a mano derecha queda esta caverna, con igual nombre que otra próxima en Huerto. Ha perdido la embocadura y gran parte del túnel, la erosión, el hielo sobre todo, ha fragmentado la roca dejando visible la entrada a la cámara desde el exterior. A juzgar por los chorretones de excrementos anidan en ella algunas aves (16).

Tozal Moro

Al pie de un peñasco y a ras de suelo por movimientos de tierras que casi la han tapado. Es muy típica de túnel rematado en cámara. Su localización es un tanto compleja a levante de la población (17).

Municipio de Angüés. Población de Bespén

El castillo rupestre de Bespén podría tener origen árabe aunque no está muy claro. Cerca está la gran fortaleza musulmana de Blecua con un aljibe tremendo que recorre casi toda su extensión en el subsuelo.

Casetas de Los Moros

En la partida de La Sierra, en el camino que conduce a la ermita de La Virgen, se visualizan tres agujeros verticalizados que se corresponden a una cueva y quizás a un silo contiguo (18).



FIGURA 15



FIGURA 16



FIGURA 17

La piedra sufrió una fractura que dejó la cámara abierta. Los horados fueron reutilizados por pastores para habitación, intercomunicándolos e instalando abajo una majada para el ganado. El artífice de la cueva primigenia excavó la cavidad superior dejando en el centro un resto de piedra a modo de columna. Este detalle se repite en la Cueva de Monte Tubo y en una cista del poblado de Foces, cercano a la Peña Mora de Ibieca.

Cueva de Moros

Es la más completa de todas. Se halla en la partida del Codero, a levante del pueblo (GPS 0 13 172 / 42 04 679). Peñasco situado a la izquierda del viejo camino que desde Bospén llegaba a Barbuñales cruzando el río Alcanadre. La entrada está verticalizada y dispone de unos estribos desgastados e insuficientes, en la actualidad (19). La galería gira hacia la derecha y contacta con el aposento que está en el mismo plano, en el lado del acceso se abre otra galería que conduce a un túnel de descenso, a modo de tobogán, que por deslizamiento deposita a una persona no muy voluminosa en el suelo, cerca de la entrada (20). El tener entrada y salida hace de esta cueva un hábitat perfecto para los murciélagos que la llenan con su olor desagradable y característico. Hay una pintura en rojo que imita un arquero prehistórico.

Sobre deslizamientos fecundantes puede consultarse la obra de Pierre Saintyves ya citada, sobre todo el primer capítulo: *Las piedras fecundantes y el culto a las piedras*.

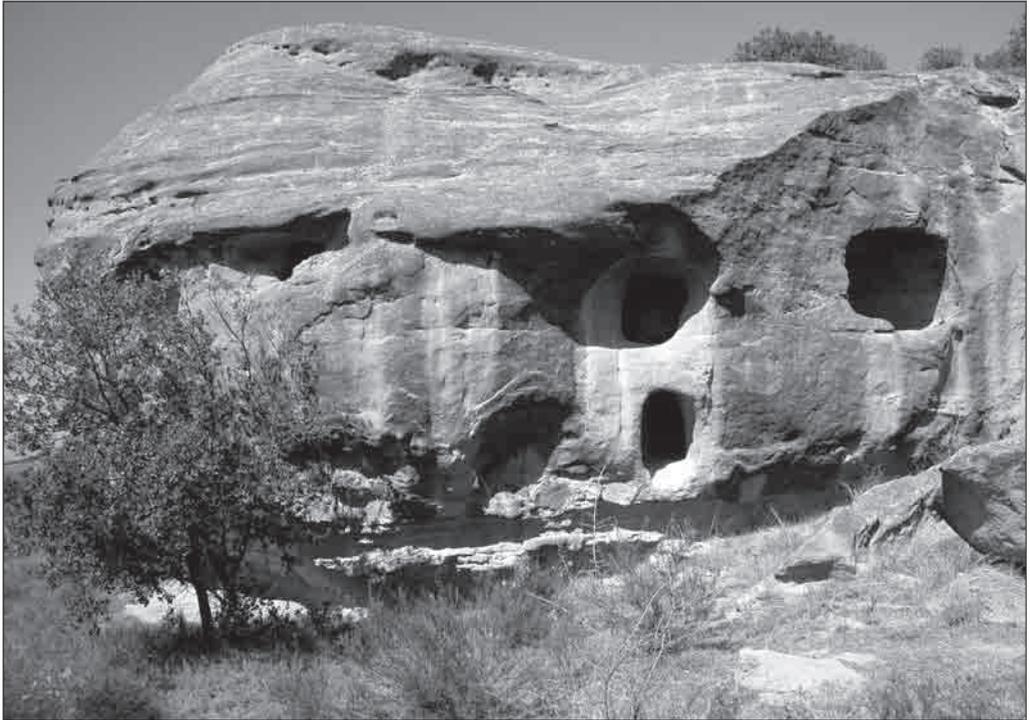


FIGURA 18

Municipio de Grañén. Población de Montesús

Grañén, como su topónimo indica, es de origen romano aunque con antecedentes lejanos en los restos encontrados en sus términos —Peña del Agua. Toda la zona fue profusamente islamizada por su potencial agrícola.

Cueva innominada

Junto a un pinar de repoblación (GPS 41 51 760 / 0 21 847), en una zona de abundantes movimientos de tierra para transformación de regadíos. Presenta la embocadura a ras de suelo y debido a la falta de empaque de la roca que la alberga, el aposento se presenta en el mismo plano, la curva de la galería se describe a la derecha (21).

Municipio de Huerto

Fortificaciones de Usón (husun). Existe una amplia red, poco estudiada pero patente, de fortines musulmanes: Santo Domingo, San Andrés, Las Peñetas, Huerto, Ballerías, Puymelero... y sobre todo el castillo de Usón que aún guarda un petroglifo de letras siríacas al que nadie le presta atención.



FIGURA 19



FIGURA 20



FIGURA 21

Pueblo de Huerto

Peña La Mora (GPS 41 92 282 / 0 14 593)

Dejamos Huerto antes de llegar a la gasolinera vieja, seguir por el camino a la izquierda hasta unos peñascales, cuando estos se acaban a la derecha y tras dos kilómetros justos aparece la masa pétreo. Esta cueva está en una roca, con la boca a una altura inalcanzable desde abajo, donde hay vestigios de alguna construcción. Hay que bordear la peña y subir. Al ponernos a la altura de la entrada, aparecen unos estribos que favorecen el acceso, aunque no es apto para cualquiera. Morfología típica de túnel y cámara semiesférica, se ven algunas inscripciones recientes (22). Según la tradición, este agujero era la tumba de una *reina mora*. Poco más pudimos averiguar, tan sólo el dato de que la entrada estuvo sobre una construcción que permitía acceder con pie en suelo.

Todos estos lugares guardaron un poder legendario, el cuerpo de una *mora* de aquellas que tejían la vida a la puerta de las cuevas como *Las Moiras* clásicas, o la huella de la caída del cielo, aunque luego se dijera que era desde un castillo próximo. La piedra emergía de la entraña de la tierra llevando el poder fertilizador, manteniéndose eréctil ante el paso del



FIGURA 22

tiempo. Una fertilidad perdurable que impregnaba a las mujeres que se introducían simulando entrar en el útero de la diosa tierra y nacer al salir.

Desconocemos qué hacían dentro, aunque por la disposición de la piedra es fácil suponer que estarían sentadas, contagiando sus genitales con los de la tierra que irrumpía poderosa en esas peñas siempre por encima del paisaje. El rito duraría tres, siete o nueve días. Siendo la más socorrida, para todo, la novena, no olvidemos que nueve meses dura un embarazo y las equivalencias se establecían así. Nueve olas debían de tomar las gallegas para quedarse en estado y las cincovillesas beber en nueve fuentes distintas.

No gustaban las mujeres que no se preñaban que se supiera de su esterilidad, eran llamadas *machorras* despectivamente y despreciadas por el marido —que nunca era sospechoso— y

sobre todo por la familia de éste. A veces probaban el adulterio por si el marido era impotente o estaban *incortados*. La *incortación* era un rito que se establecía en el momento de dar el sí en la ceremonia religiosa del matrimonio. Un novio o una novia dejada, una enamorada que nunca declaró su amor o, simplemente, una persona malintencionada montaba el dedo corazón sobre el índice, haciendo una higa, un corte. A partir de aquél momento el matrimonio quedaba *incortado*: cuando uno se echaba a la cama, el otro se levantaba y así siempre, sin poder tener descendencia. Eso era lo que se explicaba y se creía, y aún se cree en la medida de que siguen los rituales protectores: llevar algo viejo, algo azul... Antaño las mujeres llevaban en el zapato un duro de plata y con eso dicen que bastaba.

La vergüenza de la mujer infértil era mucha y el desespero las llevaba, acompañadas de los maridos, a este tipo de cuevas ocultas, en las noches, con velas que han dejado huella en los techos de las cámaras y que no se veían desde el pueblo para que nadie sospechara y comen-zaran las habladurías.

Pueblo de Venta de Ballerías

Puymelero

Junto al camino que viene desde la Venta de Ballerías hasta la ermita de la Virgen de Puymelero, se levanta un espolón arenisco en cuya cima se abre un túnel que continua hacia la derecha para ascender a la cúpula. Un desprendimiento permite ver la cámara. Todo es de pequeñas dimensiones (23).

La Mallata

La entrada al túnel cuelga en la pared, sigue hacia la derecha para ascender al aposento que reaprovecha un silo musulmán, de boca cuadrada con rebajes para la tapa. Antaño se podía acceder a la embocadura, donde hay inscripciones no muy antiguas, gracias al techo de una majada que había allí. Aún se ve el pesebre de piedra y unos reguerillos para recoger agua de la peña. *Mallata* es una forma local de majada, refugio pastoril. Actualmente la roca está colmatada de tierra vertida por la construcción de una granja allí cerca (24).

La Tinaja

Ubicada en la carretera de La Venta de Ballerías a Alberuela, a la izquierda junto a un camino fácilmente visible y con buen acceso. La roca arenisca está muy erosionada, muy sabulada, con la arena deshecha al pie. Este fenómeno de descomposición nos permite fecharla, geológicamente, hace más de 1.000 años, lo que coincide con nuestra hipótesis.

Apenas queda un 20% del complejo fertilizador: el final de la galería bajo el fondo de la cámara. Al lado y exento un silo de cereal. La rotura de la piedra deja ver la estructura en un corte vertical muy didáctico (25).

El nombre de *tinaja* lo suponen algunos por la forma que tiene el remate del peñasco por el sur, pero en todo Monegros se llaman así a los silos o cilleros subterráneos para almacenar cereal.

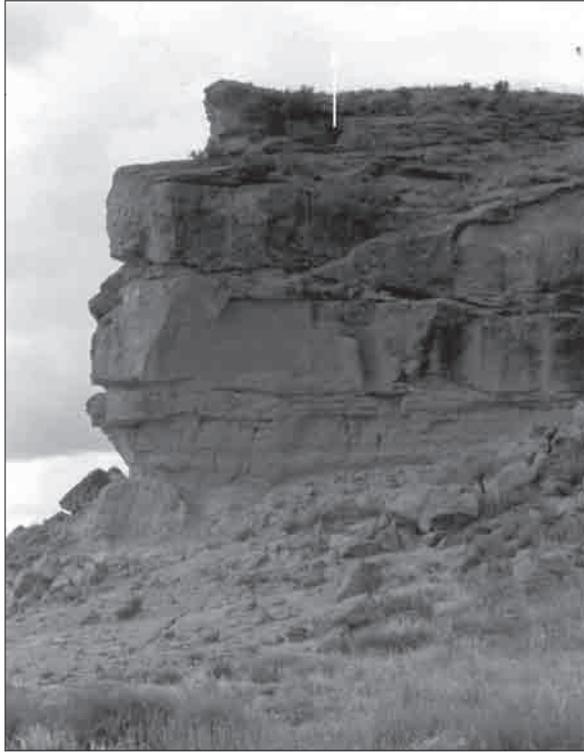


FIGURA 23

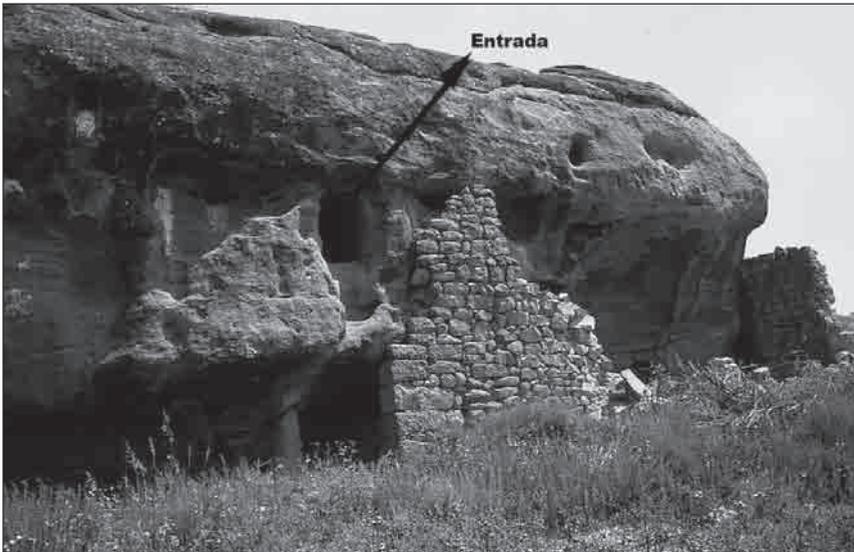


FIGURA 24



FIGURA 25

Pueblo de Usón

El Ratoniello (GPS 41 56 628 / 0 14 115)

Se trata de la **Cueva El Ratoniello**, ubicada en la ladera norte del monte de igual nombre, a septentrión del gigantesco otero de San Andrés. Queda perfectamente señalada la apertura de una cía, en forma rectangular con los rebordes para colocar la tapa. El silo se aprovechó de cámara y por abajo se abrió un túnel para darle acceso. La verdad es que cuando uno entra en estas cuevas siente al final un cierto complejo de espermatozoide, metiendo la cabeza en esa oscuridad vaginal que indefectiblemente nos conduce a esa cámara que hace de útero.

Camino Fraella o Valfonguera (GPS 41 93 592 / 0 25 038)

En términos de Usón, en el viejo camino de Fraella, hay que desviarse por unos campos hacia la derecha hasta topar con una mole rocosa donde hay otra cueva de túnel y cámara (26).



FIGURA 26

Municipio de Ibieca

Al sur se extienden las colinas de Marrotilla y Peña Mora, donde la tradición popular ubica torres moras de vigilancia.

Peña Mora

Importante es este caso, único del que hemos encontrado memoria de los usos fertilizadores en dos poblaciones: Ibieca y Angüés. La piedra se halla en la partida de Foces donde además de la iglesia del convento, el viejo camino y los restos del poblado, queda entre el pueblo y San Miguel, una piedra enhiesta dentro de un campo, que para algunos sería un menhir natural.

En Peña Mora, al sudoeste del santuario, tenemos este dispositivo fertilizador para mujeres estériles. Funcionó hasta bien entrado el siglo y de su uso recogimos testimonio hace unos doce años. Se trata de un túnel practicado en la parte superior de la roca, entra en ella unos cuatro o cinco metros, doblándose a la derecha para ensancharse y formar cámara —en igual plano— donde las mujeres infértiles *incovaban*, es decir, se impregnaban de la fertilidad transmitida por la mole rocosa (27). Sabemos también de deslizamientos por la pared que hay debajo, algo a la

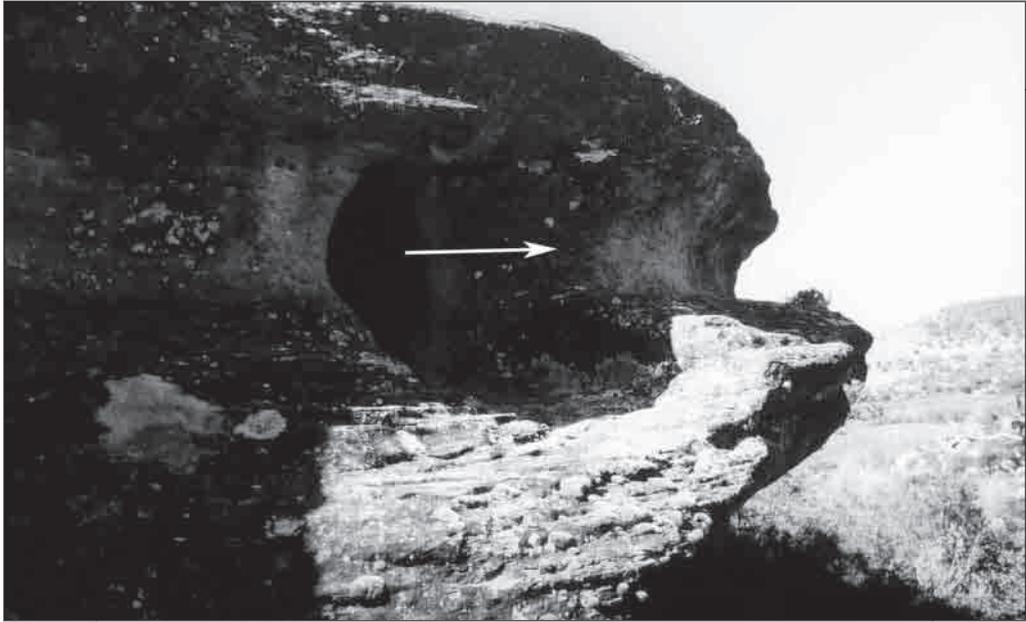


FIGURA 27

izquierda, mirando hacia la cueva. Estos deslizamientos se seguían practicando por las niñas de Angüés en los años cuarenta, como juego que solía terminar con la rotura de bragas. En cuanto a la utilización de la cueva con fines fecundantes, los entrevistados negaban que en sus tiempos se hiciera la *incovación*⁵ y que *eso era de tiempos antiguos*, desmarcándose de esas creencias.

Municipio de Lalueza. Pueblo de San Lorenzo del Flumen

Fortaleza de Tubo, en terminos de San Lorenzo del Flumen, es de clara tipología islámica con torres, muralla y albacar para el ganado. Hoy sólo queda una serie de silos que recorren la cara norte.

La Copera

Situada en el camino del Canal, entre Alberuela y San Lorenzo del Flumen, ya en términos de Lalueza. Sobre un campo de alfalfa se eleva una gran plataforma pétreo en cuyo centro se horadó la cueva. En su verticalizada pared de poniente presenta una embocadura en forma de puerta, algo apuntada. Al igual que ocurre en Semuro parece acusar un rasgo de apertura vaginal. Llegar a ella ofrece alguna dificultad a pesar de tener estribos bien marcados en la pared (28). Se trata de un túnel que va hacia la derecha para irrumpir en la cámara sobreelevada e iluminada por un ventanuco. El significado del topónimo está relacionado con cueva, cavidad.

⁵ Llamamos *incovación* al ritual de acceder a las cuevas, por parte de las mujeres, con fines fertilizadores, permaneciendo durante un tiempo indeterminado y repitiéndolo durante unos nueve días.



FIGURA 28

Ripas Altas

Al sur de la anterior, el acceso es complicado tras caminos y senderos que llevan a un peñasco muy colmatado de tierra, de forma que el agujero ha perdido la verticalidad (29). El túnel gira a la derecha y allí encontramos dos embocaduras separadas, probablemente se trate de una rectificación del picapedrero. La cámara se eleva muy poco tanto respecto al plano del túnel, como en el interior. El nombre lo debe al topónimo: unas peñas elevadas en el paisaje.

El Puente

Así llamada por el nombre que convencionalmente se da a la peña donde asienta, horadada de forma natural en su mitad, a modo de arco u ojo de puente. En el extremo sur hay una cavidad que discurre por una galería hacia la derecha hasta alcanzar el aposento en alto, con poco desarrollo. Tiene un agujero, por derrumbe, que la ilumina.

Casa Monte Tubo

En el camino que une San Lorenzo del Flumen con la Casa de Monte Tubo, a la derecha, emerge un risco alargado en cuyo centro se abrió un horado en forma de puerta adintelada (31), aunque la galería enseguida cobra la forma redondeada típica, avanza hacia la izquierda hasta engarzar con una cúpula de metro y pico de altura, en plano superior. Se reproducen pliegues anatómicos, incluso por el suelo de la cámara.



FIGURA 29



FIGURA 30

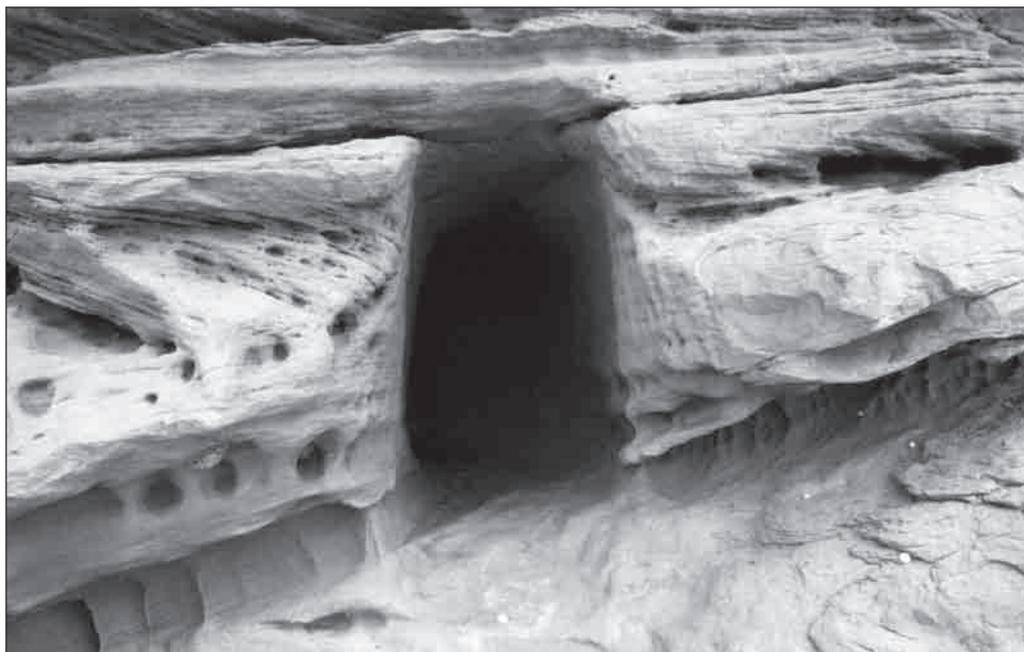


FIGURA 31

Monte Tubo

Muy cerca de la anterior, una vez que el camino a rebasado la casa, encontramos a la izquierda un peñasco de arenisca, muy manipulado por el Hombre que en época remota excavó un silo para cereal, exento de una cueva fecundante de túnel y cámara sobreelevada, en el centro dejaron el rebaje en forma de columna. Ambas cavidades están fracturadas quedando un 60% de las estructuras (32).

En la otra cara que queda útil, la sur, se abrió un amplio y largo túnel que la atraviesa entera, con una salida accesoria mediante galería a la izquierda. Se trata de un refugio antiaéreo de la Guerra Civil para los habitantes de la finca.

Calle Tubo

En el casco urbano de San Lorenzo del Flumen, pueblo de colonización creado en la segunda mitad del XX. Al final de la calle que lleva el nombre de la gran fortaleza: Tubo, hay una eminencia rocosa semienterrada y con algunas roturas que permiten ver el interior. La embocadura está casi más baja que el suelo y arriba la cámara, se utiliza como basurero (33).

Municipio de Piracés

Fortaleza de Bitra Sily citada por los musulmanes con dos torres y albacar, comunicaba además con otros sistemas defensivos cercanos. Bajo el castillo quedan restos de una potente



FIGURA 32

calzada y de dos cajas para paso en cuesta. Los restos son muy abundantes y se podría reconstruir a partir de las estructuras pétreas con maderas (34).

Semuro

Por la pista que remonta el canal, subiremos hasta llegar a la altura del Monte Semuro, formación rocosa que en su punto más alto tiene forma de cabezal. Hay que llegar andando, unos 15 minutos. Desde abajo se ve la ladera norte de la roca, bastante inclinada, rasgada en el centro por una apertura (35). Nos evoca la zona genital femenina. Se sube por el extremo oriental accediendo con facilidad. En la apertura se han colocado un par de estribos para agarrarse con las manos y entrar.

La cueva es de pasillo estrecho, abriéndose a la cámara circular que está en un plano superior. La conexión entre el túnel de acceso y el habitáculo, se hace mediante un tramo en embudo que sugiere las partes mucosas de las cavidades genitales femeninas. Dentro se ven manchas de humo.

No hay leyendas ni memoria de su uso. Sirvió como refugio ocasional en alguna tormenta. El topónimo es de difícil interpretación y, en todo caso, nos inclinamos por una referencia pastoril ya que Piracés fue una zona de pastizal como lo demuestra el propio nombre del hábitat:



FIGURA 33



FIGURA 34



FIGURA 35

pira o *pera*: piedra y *sel*: majada, majada en la piedra. Para Semuro cabría la posibilidad de una forma vasca *sel*: majada o *sal*: pasto y *buru*: cabeza, cabeza o extremo de la majada o pastizal, explicación que encaja con el entorno.

Municipio de Sesa

El antiguo municipio de Sesa llegó a acuñar moneda en tiempos de Roma, durante la época musulmana siguió manteniendo su importancia hasta el siglo XVI en que comenzó un cierto declive.

La Ratona

En dirección hacia Salillas, tras pasar las fuentes se cruza el puente y se gira hacia la izquierda tomando un camino de tierra, luego a la derecha y luego siempre a la izquierda —desde el asfalto a la cueva hay 1.100 mt. El topónimo alude a los ratones que muchas veces encontramos en su interior, otras veces cuelgan murciélagos que pasan el invierno. Aunque no es muy frecuente encontrar animalillos, y desde luego siempre son inofensivos.

Emboca muy cerca del suelo, la galería parece que quiere ir a la derecha pero se rectificó a la izquierda, quizá al darse cuenta de que era el único sitio donde había veta suficiente para elevar la cámara (36). Durante la Guerra civil sirvió de escondrijo al cura del pueblo, perseguido por los anarquistas catalanes.

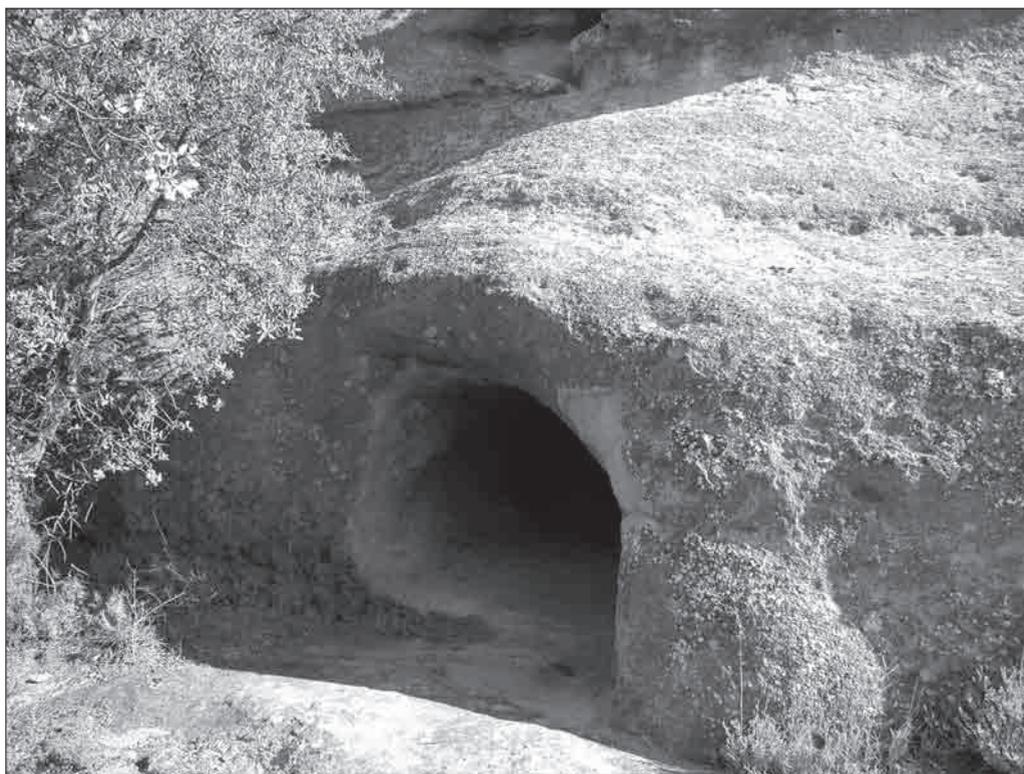


FIGURA 36

Dentro de este tipo de cuevas es muy difícil permanecer largo rato por la gran concentración de insectos que se forma enseguida, da igual la época del año. No son aptas para una estancia más allá de dos o tres horas, por eso en las que tuvieron uso posterior se practicó un ventanuco de ventilación e iluminación.

Casto

Siguiendo el camino viejo de Sesa a Huesca, hay un desvío que por un sendero lleva a la puerta de la cueva, manteniendo la verticalidad. El túnel (37), bastante largo, da el acostumbrado giro a la derecha y se eleva al aposento, iluminado por un agujero. Como se ha dicho, al limpiar el suelo de la cámara quedaron una serie de pliegues inclinados hacia la salida —remedos anatómicos— hechos por el cantero para emular una víscera.

Tolosa

Totalmente colmatada en la partida de su nombre, al sureste. Se puede ver tanto la galería como la cámara en cuyo suelo está el agujero de intersección de ambos elementos, gracias a dos roturas de la caverna que la iluminan y la enseñan por dentro.



FIGURA 37



FIGURA 38

Municipio de Tramaced

Tramaced significa entre dos señores: *entre ambos cid*. En el pueblo es perfectamente visible el *hisn* musulmán en la peña que sobresale, cerca hay otro: la Virgen del Puyal con necrópolis de tumbas en bañera y una pétrea escalinata a mediodía.

Peña Lucía

Está en la partida de Los Cabezales, se llega por la carretera de Fraella, a poco de cogerla sale a la derecha un camino que llega a una granja de vacas, se cruza una pequeña corriente de agua y ya tenemos *los cabezales* a la vista. Los geólogos los llaman *cerros testigos* pues han quedado como restos de un curioso proceso erosivo donde la placa calcárea se ha ido fragmentando al diluirse en parte el salagón que la sostenía (39). Estos peñascos muestran restos de ocupación, el más amplio tiene una necrópolis de tumbas de bañera en torno a una pila que, para unos, pudo servir para lavar los cadáveres antes de inhumarlos y, para otros, sería un simple *gnamma*, una cavidad natural que se forma en las cimas de este tipo de peñascos (GPS 41 57 717 / 0 17 895).

Hay restos de labras en la piedra que formaron una escalinata para subir a la necrópolis. Otro peñasco tiene rebajados un par de habitáculos y, junto a él, esta la peña que nos interesa a nosotros: Peña Lucía, muy completa y trabajada.

El nombre podría aludir a la santa Siciliana cuya relación con este mundo de fecundidad ya hemos visto. Se trata de una roca en cuya cara meridional, con estribos para acceso, se ha excavado un túnel que va hacía la derecha, luego tuerce un poco a la izquierda para dejar un

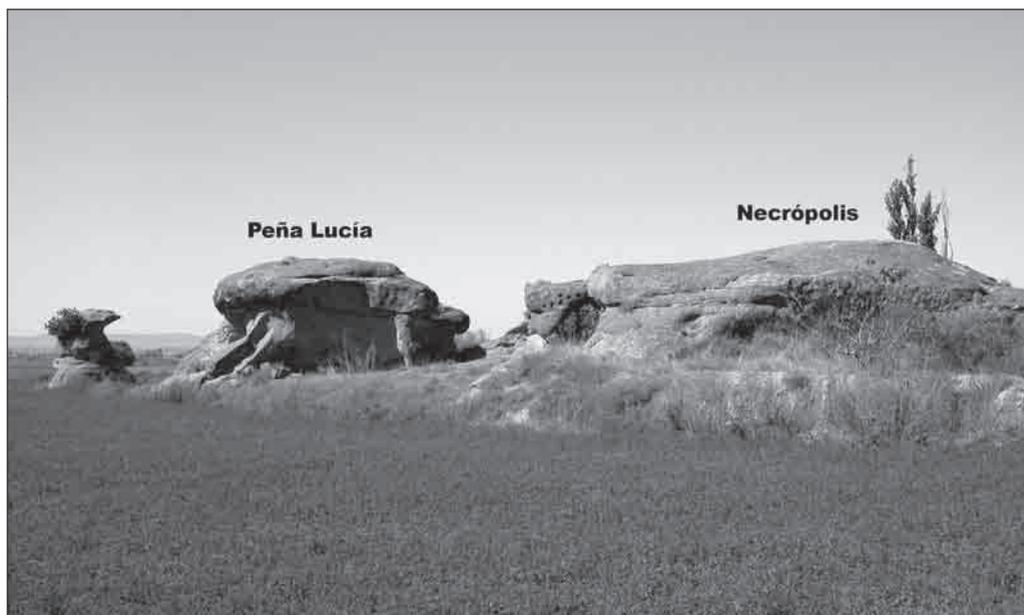


FIGURA 39

pequeño espacio que nos deja elevarnos, estrechamente, hacia la cámara. Esta está abierta por arriba lo que permite iluminar, con las dos aberturas, todo el recorrido. No parece tratarse, como en otros casos, de la reutilización de un silo cerealista, sino de la necesidad de una evacuación de humos ya que la piedra se utilizó como hospital de pobres o refugio de transeúntes. La apertura superior no tiene rebordes para la tapa de losa, siendo de menor tamaño que las de los silos vistos.

Al salir de la cámara, y como si de un parto se tratara, hemos de hacer una ligera rotación para enclavar la cabeza en el canal o túnel y *nacer* de cabeza, como debe ser. Este hecho nos demuestra que las gentes que manipularon esta piedra tenían conocimientos ginecológicos y de obstetricia⁶, alcanzados no solamente en el contacto humano sino también con los animales a quienes ayudarían a parir. En el caso del hombre, está muy extendida la creencia de que el nacer y morir es un ciclo y como tal debe darse en círculo. Así se ha de venir al mundo de cabeza y se ha de retornar al inframundo con los pies por delante. He sido testigo tanto de las dificultades que plantea un parto en podálica o de pies, como del tabú que se establece para que los finados abandonen todas las estancias —habitación, casa y hasta el mundo— siempre con los *pies por delante*.

EPÍLOGO

Estos dispositivos relacionados con la fertilidad y el mundo musulmán deberían estar preservados por la Administración pues se trata de elementos únicos en el mundo —mientras no se demuestre lo contrario— expuestos a continuos movimientos de tierras por regadíos o por una desmedida proliferación de granjas porcinas.

Es difícil capacitar a las Instituciones para que puedan entender la importancia de un fenómeno que no tiene parangón, esto, unido a la poca atención que prestan a los elementos extraños a la cultura romano-cristiana, hace muy problemática su conservación.

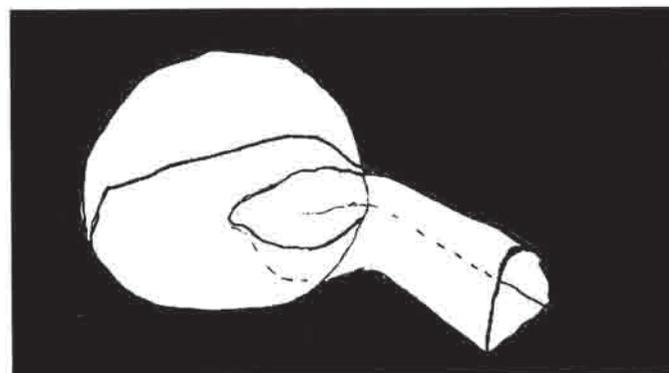
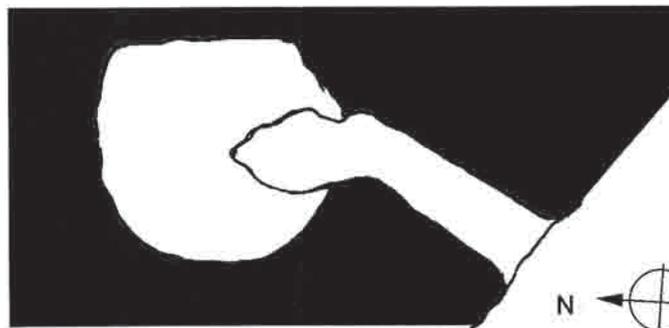
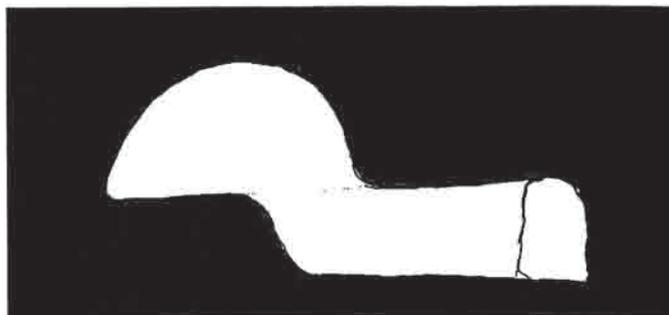
6 Musgrove, F. y Geoffrey Ch. *Apuntes de obstetricia*. Editorial médica y técnica S.A. Barcelona. 1978.

Camino Fraella (Usón)

U.T.M. 30T0728067

4646534

A: 398



G. Allanegui



FIGURA 40

Caseta de los moros (Bespén) U.T.M. 30T0736729
4660980

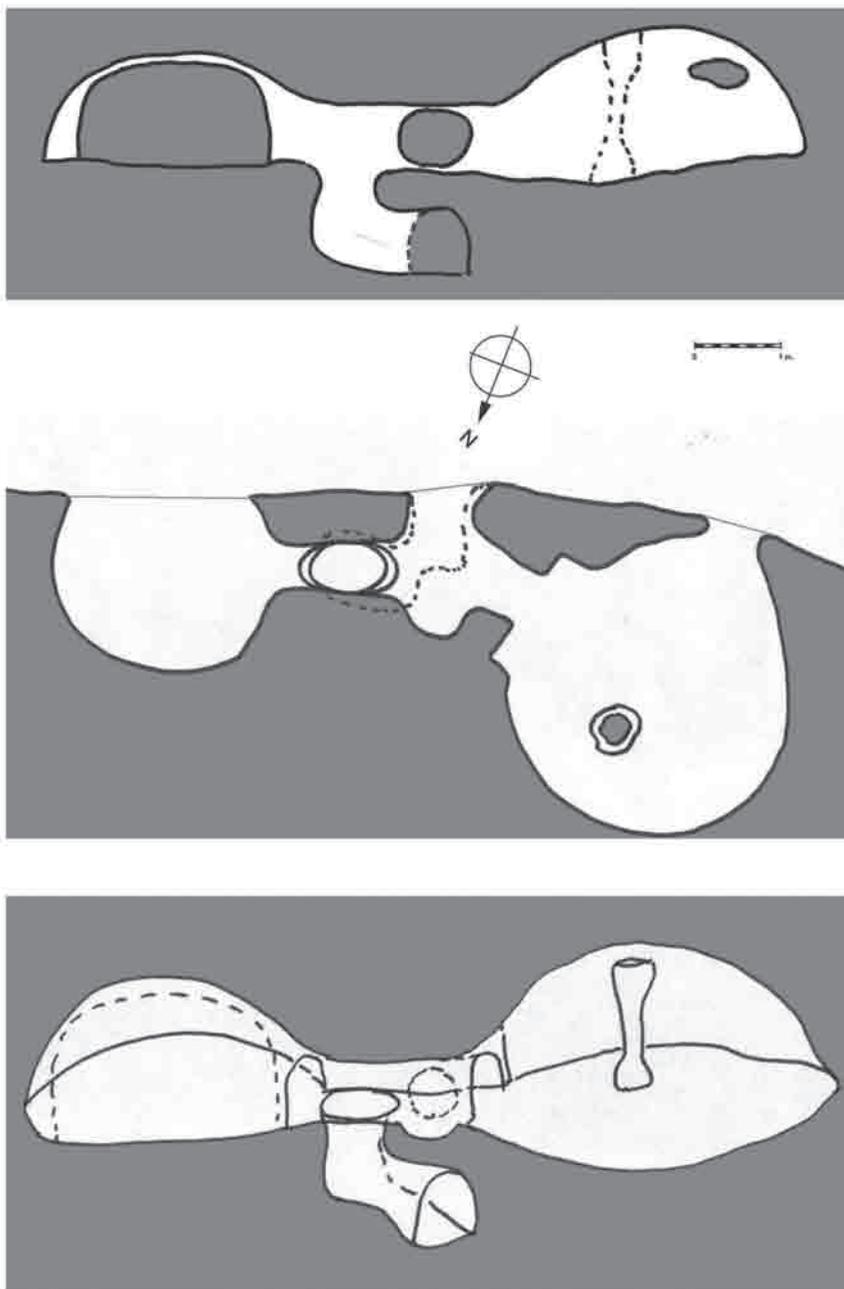


FIGURA 41

Caseta El moro (Bespén) U.T.M. 30T0737381
4658959

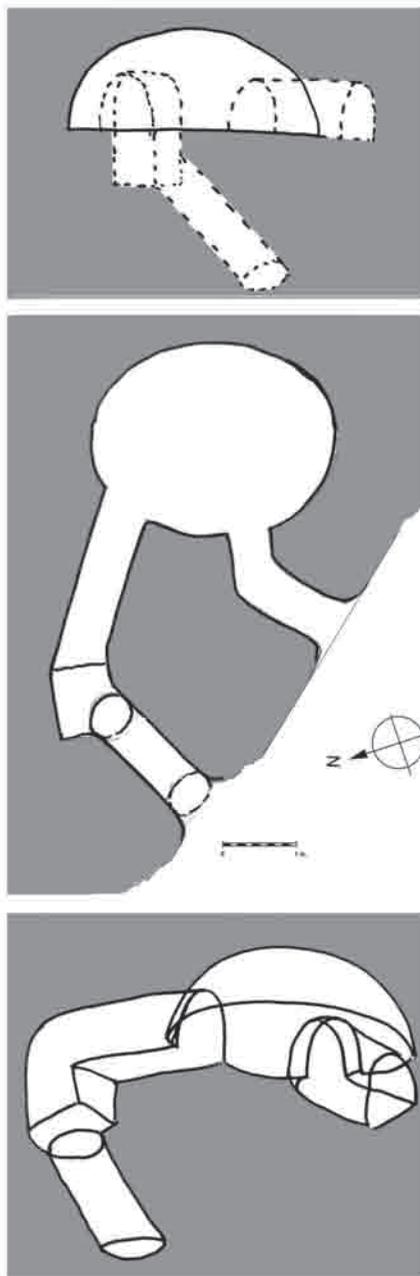
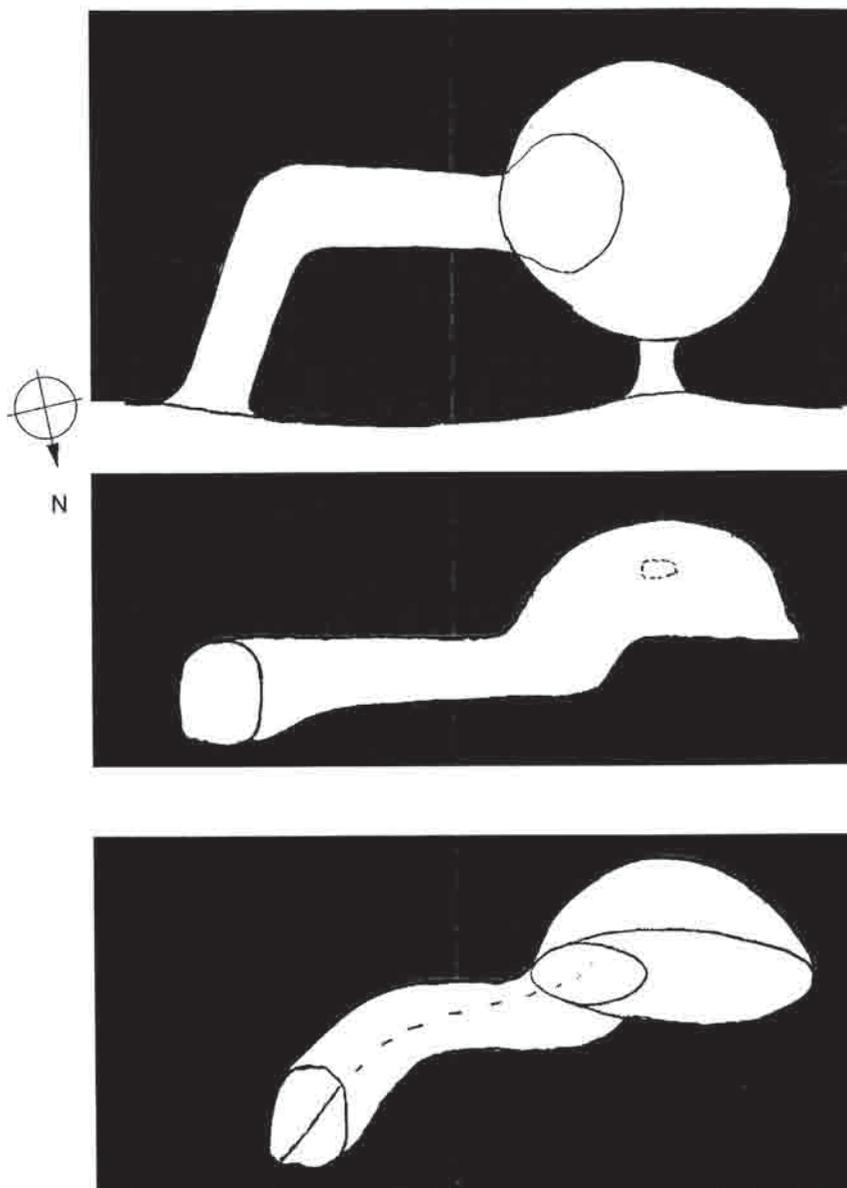


FIGURA 42

Casto (Sesa) U.T.M. 30T0727092
4654699
A: 444 m.

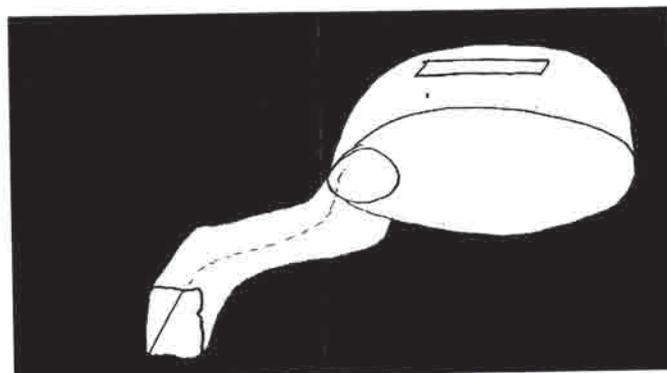
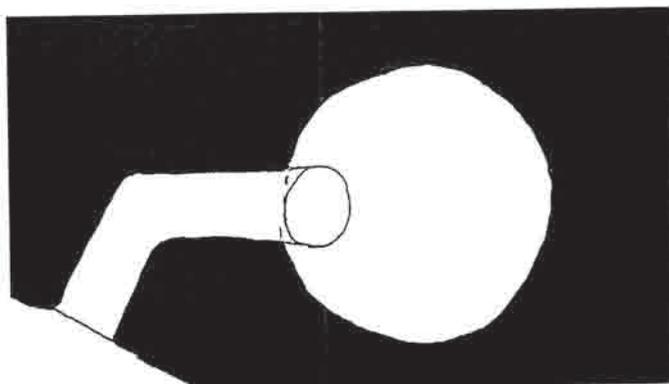
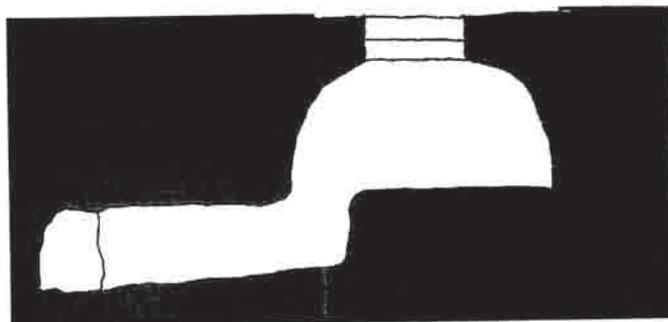


G. Allanegui

FIGURA 43

El Ratoriello (Usón)

U.T.M. 30T0729284
4647455
A: 468 m.



G. Allanegui

FIGURA 44

La Mallata (S. Lorenzo de Flumen) U.T.M. 30T0735897
4640991
A: 350 m.

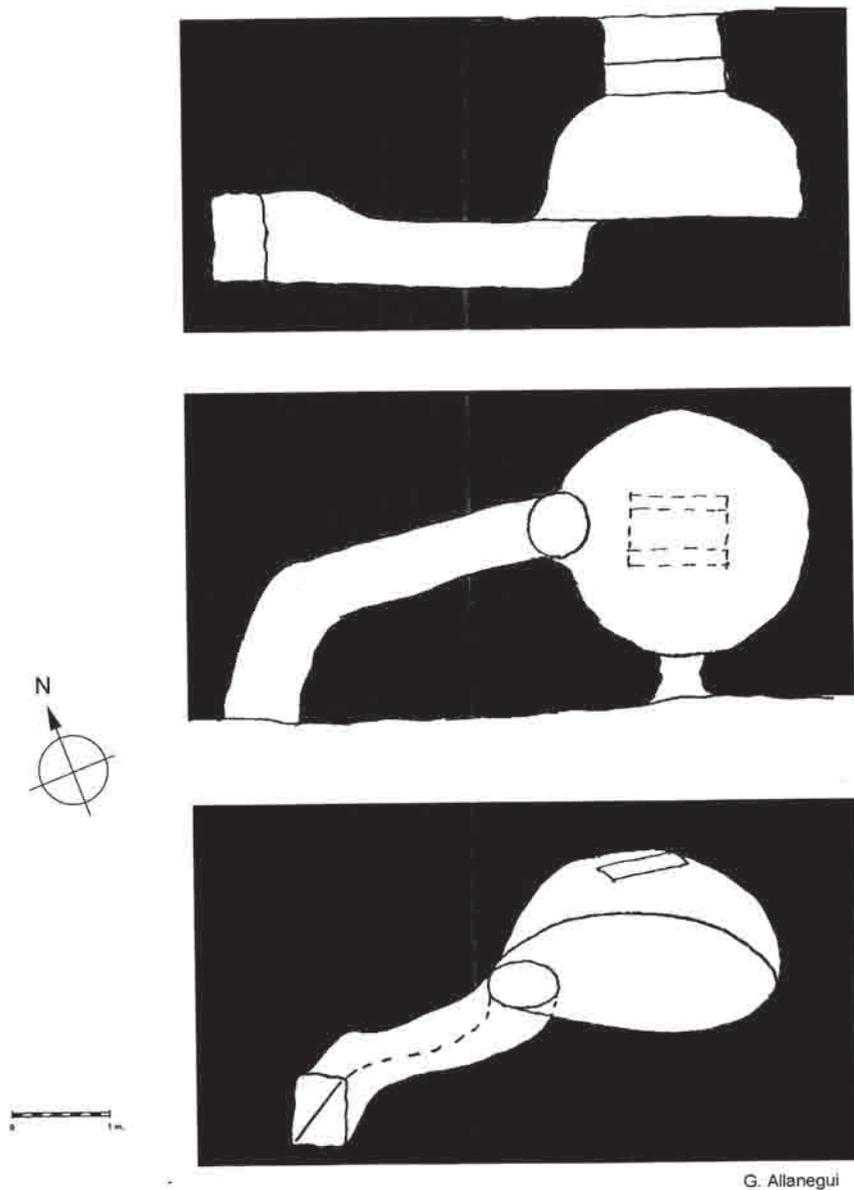
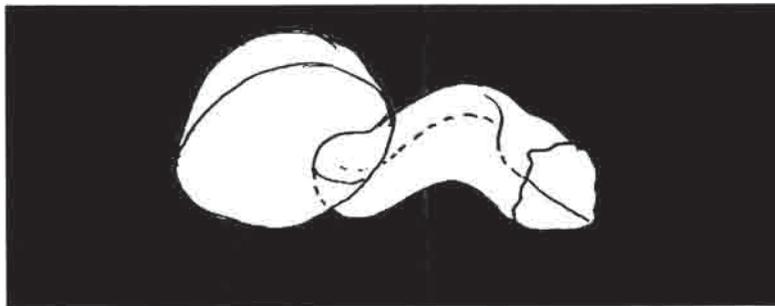
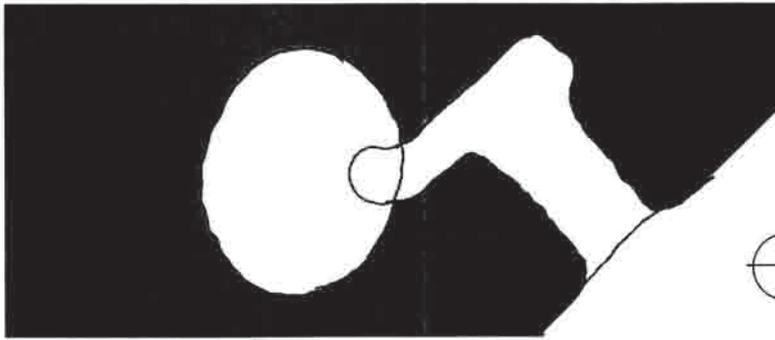
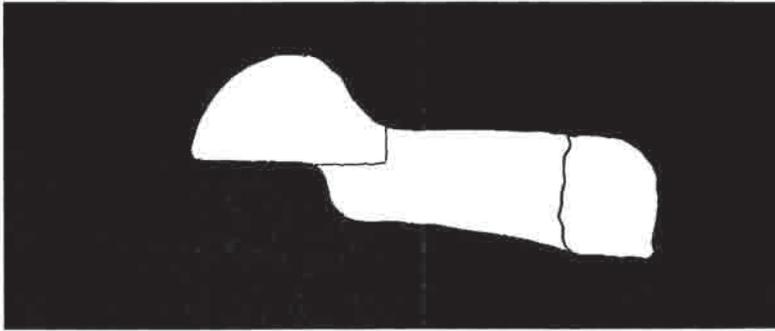


FIGURA 45

La Ratona (Sesa)

U.T.M. 30T0728580
4654226



G. Allanegui



FIGURA 46

Peña La Mora (Huerto)

U.T.M. 30T0736752
4645353
A: 365 m.

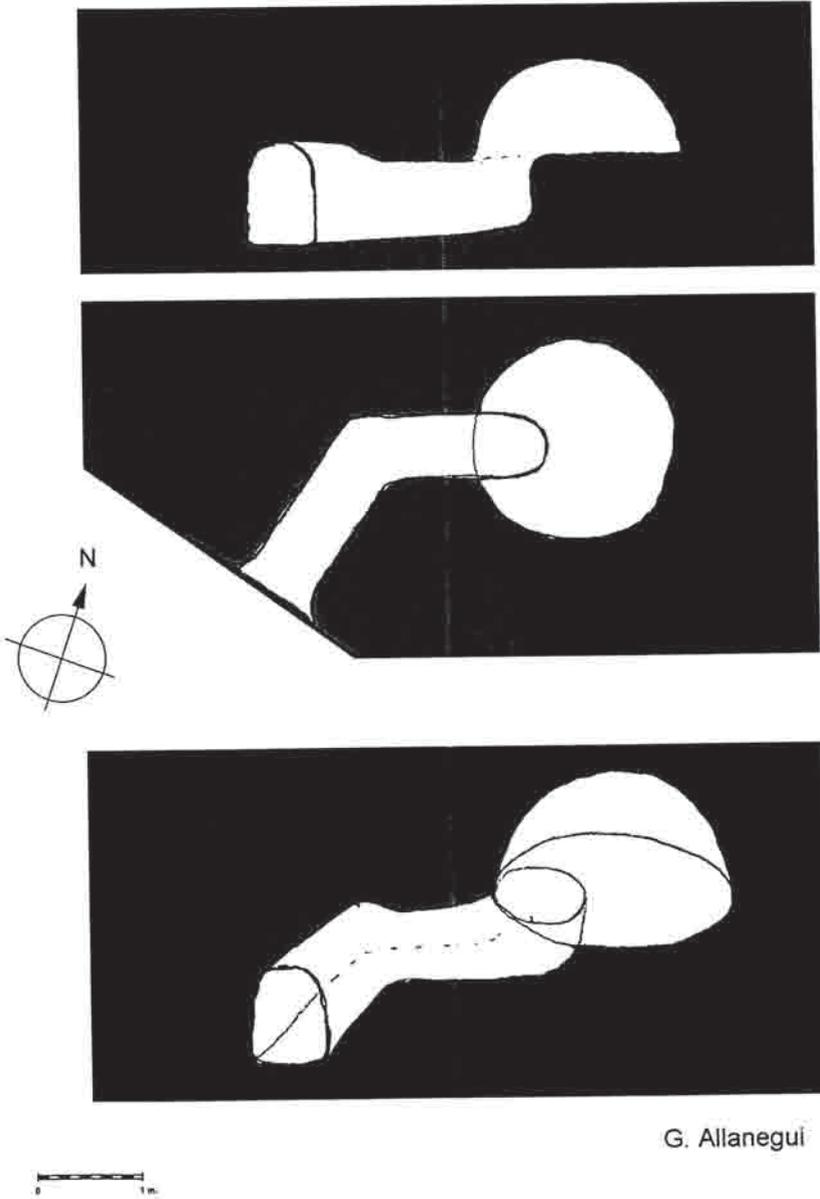
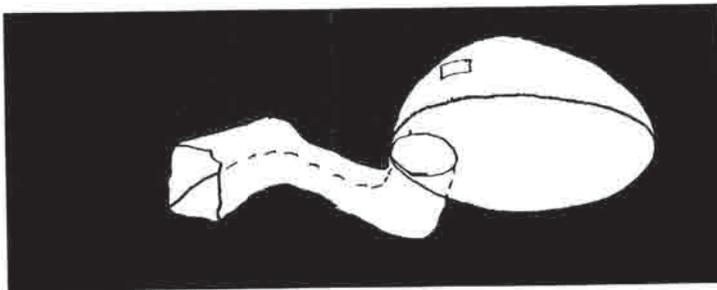
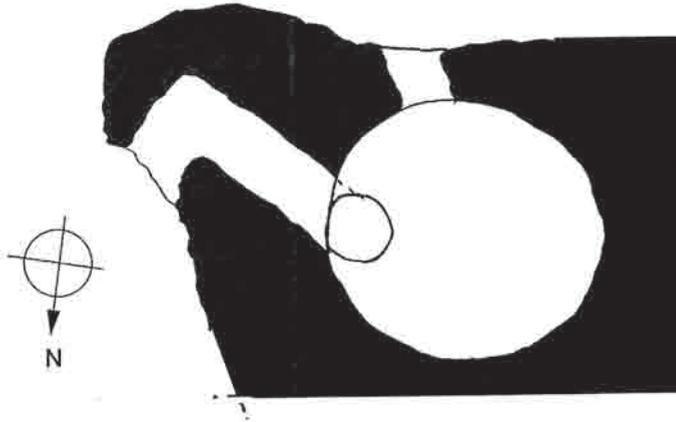
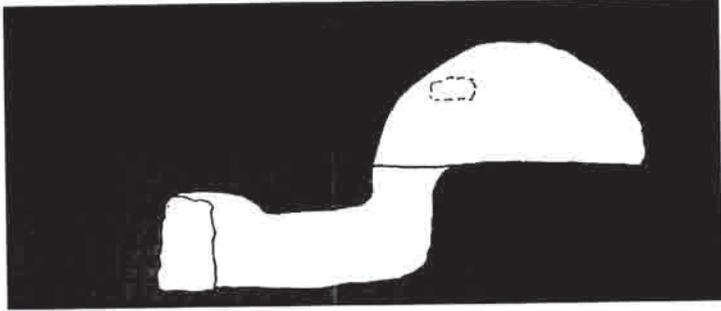


FIGURA 47

Puymelero

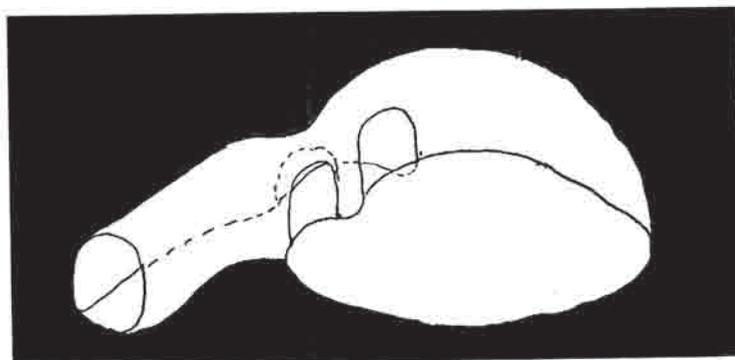
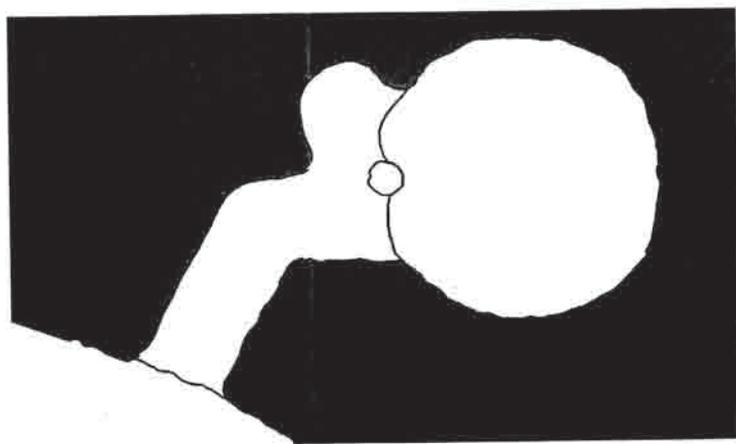
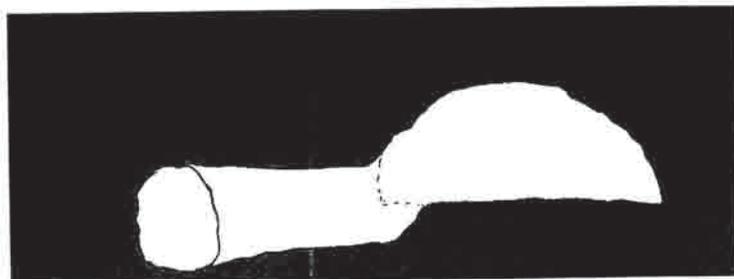
U.T.M. 30T0738787
4642912
A: 398 m.



G. Allanegui

FIGURA 48

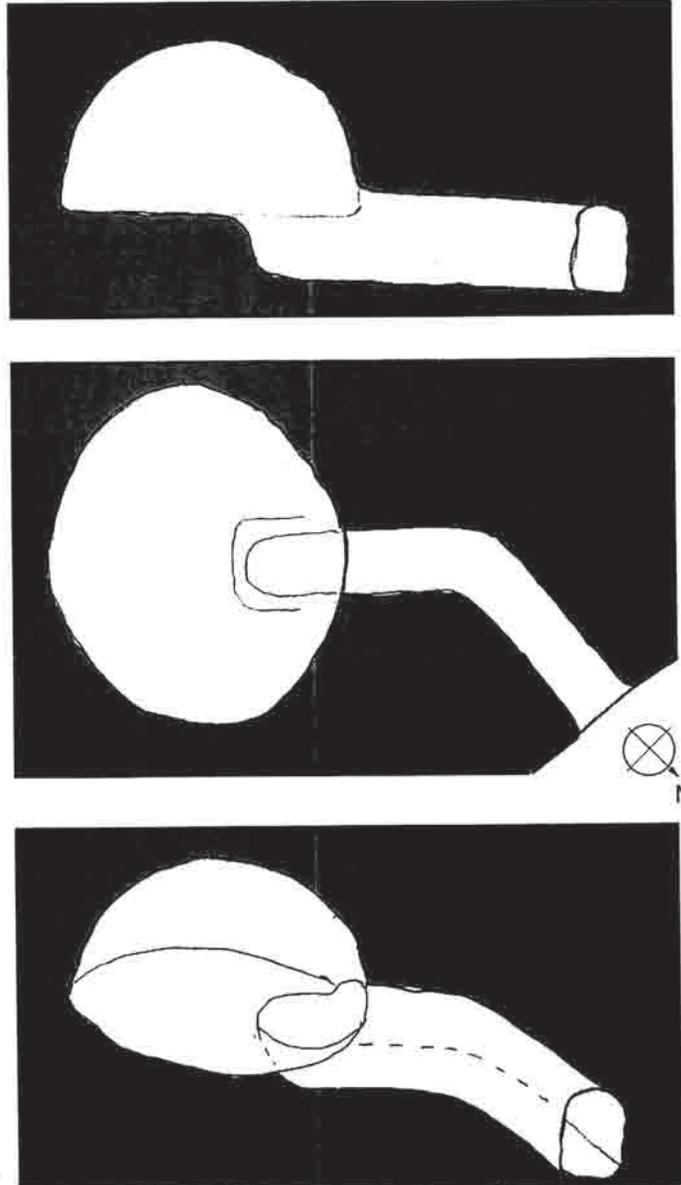
Ripas Altas (S. Lorenzo de Flumen) U.T.M. 30T0734193
4641939
A: 362 m.



G. Allanegui

FIGURA 49

Semuro (Piracés) U.T.M. 30T0720313
4654222
A: 398 m.



G. Allanegui

FIGURA 50